

puede ocultar lo que es por medio del discurso, aparentando que sus palabras reflejan su verdadera naturaleza; sin embargo, también puede llevar máscaras en virtud de la naturaleza misma de la responsabilidad en la acción política.

Sin quitar ningún mérito a la reflexión de Charaudeau, hay que mencionar el hecho de que, más allá del análisis teórico, los ejemplos propuestos son casi exclusivamente limitados a la escena política francesa, mientras que sería deseable que se tomaran en cuenta diferentes escenarios políticos para justificar el título de la obra.

Añadiría, para hacer resaltar la importancia del libro, que la distinción que el autor establece entre la ‘sociedad civil’, la ‘sociedad ciudadana’ y los ‘grupos militantes’, lo lleva a tocar la problemática de ‘el bien público’ o el ‘bien vivir’, que no se identifican necesariamente con el ‘bienestar’; dice, por ejemplo, que una organización no gubernamental de defensa de los derechos humanos sería una manifestación de la ‘sociedad civil’, mientras que un comité que denuncia la contaminación debida a la negligencia de los políticos, puede convertirse de una organización de la asociación civil a una asociación ciudadana. En esta segunda categoría, Charaudeau ubica, por ejemplo, la acción del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y dedica algunas líneas a la personalidad del subcomandante Marcos

En este sentido, estoy convencido de que una lectura del libro de Charaudeau en el espacio académico y político mexicano puede dar alguna luz en la comprensión de muchas acciones políticas, gracias al alcance y la pertinencia del tema, que es tratado con mucha profundidad, en un lenguaje muy accesible.

Ntumbua Tshibampa

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey
D. R. © Ntumbua Tshibampa, México, D. F., julio–diciembre, 2005.

Vallejo, Fernando. *Logoi, Una gramática del lenguaje literario. Lengua y Estudios literarios. Fondo de Cultura Económica, México, 1983. Segunda reimpresión, 2005.*

Quizá porque el latín es cuna de las lenguas romances en las cuales se han escrito grandes obras literarias de occidente como *El Quijote*, Fernando Vallejo busca desentrañar en *Logoi* aquellas fórmulas literarias que la lengua escrita, en cualquier idioma derivado del latín, ha empleado durante siglos, proponiendo con ello la existencia de un lenguaje literario común que subyace a toda creación literaria.

La suya es una tarea emprendida desde los campos de la gramática, disciplina que, a decir del autor, durante siglos se ha encontrado en pugna con la retórica y desde el siglo anterior con la estilística, por el constante intrincamiento entre los métodos de abordaje del objeto de estudio que las tres disciplinas comparten: la creación literaria.

En *Logoi*, Vallejo se obliga a dejar en claro que la gramática se ocupa de la revisión del “funcionamiento de las regularidades del lenguaje” (15) dejando a un lado el análisis del uso de figuras y tropos en el lenguaje literario (asunto de la retórica), así como el tema de la ‘originalidad’ literaria (asunto de la estilística), pues desde la perspectiva de la gramática “cuando un escritor llena una hoja en blanco, lo que llena en última instancia son los esquemas sintácticos de su idioma y las fórmulas consagradas de la literatura. Y lo hace con las palabras recibidas” (529). En este sentido, el autor considera el lenguaje como un sistema de herencia colectiva antes de ser materia de creación individual, y bajo este marco se inscribe el lenguaje literario.

Así, Vallejo delimita claramente entre lengua hablada y lengua escrita para centrarse en el análisis de las regularidades en los procedimientos del lenguaje literario occidental. El autor toma como punto de partida la afirmación de que los inicios de la literatura en occidente se remontan a Homero, sin embargo, lanza una mirada un poco más atrás en el tiempo y pone de relieve la labor de los poetas antecesores a este epígono literario. Esta retrospectiva le permite considerar que la composición de los poemas homéricos obedeció esencialmente al refinamiento de una lengua hablada, a cargo de estos poetas antecesores, que permitió que Homero accediera a todo un acervo literario bajo el cual compondría la *Ilíada* y la *Odisea*. En consecuencia, Vallejo señala que las obras homéricas deben considerarse una culminación del lenguaje literario más que un origen.

Lengua hablada sobre lengua escrita, dos formas contrapuestas por condiciones y fines distintos, observación que inevitablemente acerca al autor a las aportaciones de la escuela del primer formalismo ruso de inicios del siglo anterior, que postula la separación del lenguaje poético del común; así, los procedimientos del lenguaje literario, aunados al empleo de figuras y tropos y a la particular disposición que de ellos haga el escritor, permiten el deslinde entre una lengua y otra. De esta manera, el lenguaje literario es el que se funda sobre la literatura que le antecede y, al igual que la lengua hablada, es portador de su propia morfología, sintaxis, léxico, procedimientos y medios expresivos. Los puntos de coincidencia entre ambas lenguas, a decir del autor, solamente se dan “en unas cuantas palabras y giros sintácticos” (11).

De acuerdo con lo anterior, *Logoi* ofrece una diversa mirada a distintos procedimientos gramaticales que escritores en lengua española como Miguel de Cervantes Saavedra, Ramón Menéndez Pidal, Alfonso Reyes o Pío Baroja; en francesa como Victor Hugo, Émile Zola, Gustave Flaubert o Marcel Proust; en inglesa como Edgar Allan Poe, Henry Fielding, George Eliot o Truman Capote; en italiana como Luigi Pirandello, Corrado Alvaro, Vitaliano Brancati o Curzio Malaparte, y en latina como Marco Tulio Cicerón, Julio César y San Agustín, entre muchos otros, han heredado y transformado en función de su particular estilo, pero siempre sujetos al molde gramatical subyacente.

A lo largo del libro, Vallejo revisa distintas fórmulas literarias empleadas en textos escritos en prosa principalmente como elipsis, antítesis, metáforas, sinestesias, uso de adjetivos, entre otras, fórmulas de las cuales se valen escritores de diferentes épocas en las lenguas ya mencionadas. Citando fragmentos de un amplio número de obras, compara el uso de tales procedimientos poniendo de relieve las coincidencias y fundamentando con ello ese lenguaje literario común del que parte la creación literaria.

La estructura de *Logoi* se compone de 32 capítulos dedicados cada uno a un procedimiento específico. De esta manera, la riqueza de *Logoi* consiste en la posibilidad de realizar un análisis gramatical de cualquier texto literario, siempre y cuando esté escrito en alguna lengua heredera del latín, a partir de las herramientas ofrecidas por el autor en esta amplia revisión de un importante segmento del acervo literario occidental, en la que quizá pudiesen haberse incluido escritores en lengua portuguesa.

Elena Slovenia Martínez Treviño

Universidad Autónoma Metropolitana–Iztapalapa

D. R. © Elena Eslovenia Martínez T., México, D. F., julio–diciembre, 2005.

Rastier, François. *Semántica interpretativa*. Trad. Eduardo Molina y Vedia. México: Siglo XXI, 2005.

La investigación de la estructura del texto es un tema bastante popular de las monografías postestructuralistas sobre la semántica. A pesar de la gran variedad de escuelas lingüísticas contemporáneas, existe un patrón recurrente obvio: del análisis de las estructuras lingüísticas abstractas (propio del estructuralismo), los lingüistas han pasado al análisis de los usos lingüísticos individuales y de la estructura de textos concretos.